
MANUEL PEÑA DÍAZ

HISTORIAS COTIDIANAS

Resistencias y tolerancias
en Andalucía
(siglos XVI-XVIII)

GRANADA, 2019

SUMARIO

ABREVIATURAS	XI
BREVE INTRODUCCIÓN	1
I. FORMAS DE VIDA COTIDIANA	3
Interacciones y representaciones	5
Privado y público	8
Transgresiones y resistencias	12
Tolerancias y costumbres	16
Contingencias y experiencias	21
Indicios y certezas documentales	23
II. INTERVALOS DIARIOS	35
Campanas y relojes	36
Las edades	43
Días de trabajo y días de guardar	48
Tiempos de (neg)ocio	57
Contratiempos nocturnos	60
III. SEÑALES DEL CIELO	65
Clima y discurso católico	66
Candados y amor de padre	68
Rogativas transgresoras	72
Demonios y tiempo recio	74
Prodigios celestes	76
IV. EL RÍO COMO AMENAZA	79
Hubo muy gran espanto	80
Impetuoso, con crespas ondas y mayor corriente	84
Abrió el cielo sus cataratas	88
Invocar y sacralizar	92
El buen gobierno	101

V.	A LA ORILLA DEL MAR	103
	La cultura de las miradas	103
	Vistas de los puertos	107
	Trabajar en la orilla del mar	113
	Mujeres pescadoras	117
VI.	EL PAN DE CADA DÍA	123
	Caridad y precio justo del trigo	125
	1652: <i>el motín</i> canonizado	128
	El Obispo y el Cabildo municipal	132
	Negociación y perdón	134
	El último ajuste de cuentas	138
VII.	RESISTENCIAS URBANAS	143
	Pobres y pobrecillos	143
	Sobrevivir y resistir	150
	Pícaros en Sevilla	153
	Resistir entre rejas	165
	¿Delitos o resistencias?	172
VIII.	INFAMIAS COTIDIANAS	175
	Sambenitados	175
	Sambenitos expuestos	178
	La resistencia	180
	La memoria de la sangre	185
	El final de los sambenitos	189
IX.	EL SANTO OFICIO RURAL	191
	La inquisición cotidiana	192
	Los colaboradores	193
	Judeoconversos en la frontera	197
	La libido del clero	201
	El único sabio del pueblo	207
X.	FERIAS Y ROMERÍAS	211
	Tolerancias cotidianas	211
	Desmanes festivos	213
	Romerías	216
	Ferias	223
	Represión y resistencia	227
XI.	BEBER Y REÍR	231
	Velázquez y los borrachos	231
	Embriaguez y moral	235
	Las tabernas y el vino de cada día	239
	Reír con un vaso de vino en la mano	245
	Epílogo. DELEITO Y PIÑUELA Y LA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA	255

BREVE INTRODUCCIÓN¹

Es necesario que lo cotidiano se convierta en historia para que la historia sea historia de todos.²

Los historiadores de lo social y lo cultural tienen un reto apasionante: debatir sobre nuevas formas de enfocar la historia de la vida cotidiana (HVC). La variedad de opciones que existen es un ejemplo más de la fragmentación y de las limitaciones en las que aún, a fines de la primera década del siglo XXI, se halla buena parte de la historiografía. Las debilidades parten de la confusa definición del concepto *cotidiano* y la aceptación semántica de un sentido u otro por los historiadores. En este libro consideramos que la HVC no ha de ser obligatoriamente un historicismo vulgar, un retorno al positivismo ramplón y anecdótico, ni siquiera una exaltación de la rutina de la vida cotidiana —como elemento definitorio— frente a las tensiones excepcionales.

Los estudios sobre HVC deben combinar el análisis micro —propio de la antropología y de la microhistoria— con el rigor en la definición y consenso de conceptos que proceden de la sociología de la vida cotidiana y de la historia social y cultural. Así, al enfoque de la historia desde abajo, le podemos añadir el de la historia de los discursos, las prácticas y las representaciones, pero siempre buscando nuevas lecturas y reinterpretaciones de documentación —oficial y oficiosa en su mayoría— para conocer la vida de grupos sociales dominados y dominantes. Y por supuesto poniendo el énfasis no en la rutina sino en la tensión entre obligación y conflicto, con un análisis de la conflictividad desde una perspectiva complementaria a la marxista. Porque si la vida cotidiana pudo

¹ Este libro se inscribe dentro del proyecto de investigación *Vida cotidiana, cultura gráfica y Reforma Católica en el Mundo Hispánico* (HAR2014-52434-C5-3-P) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

² Franco FERRAROTTI, *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1991, p. 13.

transcurrir con una apariencia de inmovilidad y bajo el manto del disciplinamiento católico, los cambios se sucedieron de manera constante y las transgresiones fueron más frecuentes que excepcionales.

El reto de los investigadores de la HVC reside en el análisis «microscópico» de un enorme y diverso material documental, de numerosos indicios. Detrás, debajo y dentro de los contornos de lo cotidiano, de la tranquila rutina y de la repetición de formatos establecidos, se sucedieron formas de ruptura o de resistencia, consecuencia de insatisfacciones o conflictos, manifiestos o soterrados. Y es en esos contextos de prácticas culturales diversas que oscilaban entre la disciplina y la indisciplina crónica, donde en este libro proponemos replantear la dialéctica norma-transgresión-negociación para indagar en las diversas formas cotidianas de resistencia.

Estas resistencias importan al historiador por ser reivindicaciones prácticas y puntuales de arraigadas formas de tolerancias o coexistencias dentro de la comunidad, y no necesariamente como prácticas rupturistas del orden social dominante. Desde este planteamiento, partimos de la hipótesis de que bajo la aparente aceptación del status quo y las muestras de sumisión y de aceptación del discurso público —especialmente católico— se escondían corrientes de resistencia y un cuestionamiento generalizado de las normas que beneficiaban a las elites civiles y eclesiásticas. Si en la vida cotidiana podemos observar como los dominados asumían —aparentemente y en determinadas prácticas— el pensamiento hegemónico de los grupos dominantes, también podemos constatar que eran capaces de desarrollar una alternativa complementaria al discurso oficial sobre la escritura, las imágenes, las supersticiones, etc. Que no hubiese oposición directa no suponía que existiese un amplio consenso social, sino múltiples formas cotidianas de resistencia y de negociación.

Libreros preparando con comisarios inquisitoriales las visitas a sus tiendas, párrocos reconociendo estar amancebados pero pidiendo comprensión por ser con una mujer de baja condición, cabildos catedralicios administradores de mancebías, regentes de casas de juego pagando simbólicas propinas hasta la próxima visita del juez de turno... Infinidad de casos y de indicios que se hallan en los archivos y que fueron las fisuras que inspiraron tantos discursos morales y no menos normas. Una historia apasionante que comencé a investigar hace tres lustros y cuyos resultados se fueron publicando a lo largo de los últimos años, los cuales han sido revisados, ampliados e ilustrados para la ocasión, tal y como se indica al inicio de cada capítulo. Agradezco a Carlos Alberto González, Gloria Franco, Paula Revenga, Máximo García, Alicia Almárcegui, José Peral, Juan José Iglesias, Manuel José de Lara, Doris Moreno, José Luis Betrán, Eliseo Serrano, Ricardo García Cárcel, Inmaculada Arias de Saavedra y Ángela Atienza por hacer posible en su día la publicación o por invitarme a participar en los seminarios y coloquios donde pude presentar y discutir sobre mis investigaciones.

I

FORMAS DE VIDA COTIDIANA¹

«No hace mucho tiempo, era posible utilizar la noción vida cotidiana de manera cotidiana (...) Sin embargo, en nuestros días la noción de vida cotidiana ha salido de lo cotidiano». Con esta paradójica afirmación comenzaba Norbert Elias su trabajo sobre el concepto «vida cotidiana» (VC).² Desde Aristóteles, el sendero hacia la definición de VC ha sido transitado de manera puntual, muy pocas veces central. Para Hegel la VC quedaba por principio fuera de todo pensamiento filosófico; mientras que según Heidegger la VC y su análisis estaban en el centro de la filosofía, aunque aquella fuese una vida alienada. Ciertamente, el principio de la alienación ha marcado de manera decisiva, incluso en su vertiente más simple (rutina, monotonía...), los enfoques históricos de lo cotidiano.

Para numerosos filósofos, sociólogos, antropólogos o historiadores decir cotidiano es sinónimo de banal, superficial, masa, vulgar, ordinario, repetitivo...³ Ferrarotti afirmó que la gran tradición humanista occidental, en tanto que una cultura de élites no ha

¹ En este capítulo se recoge una síntesis actualizada de las siguientes aportaciones: «La vida cotidiana en la época moderna: disciplinas y rechazos», *Historia Social*, 66 (2010), pp. 41-56; «Conceptos y lecturas de lo cotidiano en la época moderna», M. Peña (ed.), *La vida cotidiana en el Mundo Hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada, 2012, pp. 5-18 y «Prácticas y representaciones de lo cotidiano en el mundo hispánico», P. Revenga (coord.), *Arte Barroco y Vida Cotidiana en el Mundo Hispánico. Entre lo sacro y lo profano*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, A.C. – UCOPress, 2017, pp. 9-17.

² Norbert ELIAS, «Sur le concept de vie quotidienne», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 99 (1995), p. 237.

³ Carlos Baliñas ha recordado que también cabe tomar «la voz cotidiano en la acepción de aquello que es *más de cada día (quotidie)*, menos omisible, lo ineludible, porque en ello consiste y se hace el sujeto, porque es el *faciendum* donde se inserta tanto lo ordinario como lo extraordinario». Su reflexión incide, como apunto más adelante, en el centro de la renovación del concepto *vida cotidiana*. No se trata únicamente de ahondar en el *Dasein* de Heidegger, en *mi vida* de Ortega y Gasset o en el *Lebenswelt* de Husserl, es decir, de facilitar la introducción de ‘la vida cotidiana’ (como conjunto de vivencias externas) en la filosofía —en este caso—, sino de situar a la vida cotidiana como elemento intrínseco de cualquier reflexión. La vida cotidiana y sus códigos de sentido estarían, pues, en el pensar del filósofo («La vida

manifestado ningún interés por la VC. Como mucho le ha reconocido un valor de documentación y de praxis folklórica, caracterizada por los modos repetitivos y cerrada a la invención. Este sociólogo llegó a reclamar que se le debía reconocer a lo cotidiano el derecho de existencia histórica.⁴ Desde otras posiciones el análisis de la VC es ya un espacio central. En la sociología sobresalen, entre otros muchos, los conocidos enfoques marxistas de Agnes Heller y de Henri Lefèbvre, el fenomenológico de Alfred Schutz, el etnometodológico de Harold Garfinkel o el planteamiento de la invención de la VC desde la antropología histórica de las creencias de Michel de Certeau.⁵

Aunque se hayan producido irremplazables interacciones disciplinares, es palpable —y más en España— la debilidad de la HVC. Buena parte de los historiadores que la practican son extraños a las aportaciones teóricas y metodológicas de otras ciencias sociales. De ahí que se entienda la HVC como un ámbito de menor entidad e interés historiográfico. Entre muchos historiadores las palabras de Agnes Heller han debido caer en saco roto: «la vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia, sino en el ‘centro’ del acontecer histórico: es la verdadera ‘esencia’ de la sustancia social».⁶ Desde mediados de los ochenta del siglo xx, y como respuesta a la crisis de los grandes paradigmas historiográficos, las aproximaciones a la HVC en algunos países se han realizado desde planteamientos relacionales y constructivistas, con especial atención a los espacios públicos y privados y, así mismo, en un intento de abrir una nueva vía ante la proliferación y prestigio (*legitimidad científica*) que gozaban los estudios de cultura material como una única opción metodológicamente aceptable.⁷

A comienzos del siglo xxi la hegemonía de la historia cultural fue valorada como un «tournant» mundial en la historiografía. La influencia de la antropología, y especialmente de Clifford Geertz,⁸ ha generado un mayor interés entre los historiadores por enlazar comportamientos sociales y sistemas de valores y símbolos. El campo de investigación más demandado entre las nuevas formas de historia cultural es «la cultura de todos los días»

cotidiana, plataforma de despegue de la filosofía», en M. AGÍS y C. BALIÑAS (eds.), *Pensar la vida cotidiana*, Santiago, Universidad de Santiago, 2001, la cita en p. 102).

⁴ Franco FERRAROTTI, *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1991, pp. 66 y 73.

⁵ Agnes HELLER, *Historia y vida cotidiana*, Barcelona, Grijalbo, 1972 y *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977; Henri LEFÈVRE, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza, 1972; Alfred SCHUTZ, *La fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972; Harold GARFINKEL, *Estudios en etnometodología* (1967), Barcelona, Anthropos, 2006; Michel DE CERTEAU, *L'invention du quotidien*, París, Gallimard, 1980, 2 t. Una síntesis de otras corrientes en Mauro WOLF, *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1988. También la psicología la vida cotidiana ha ocupado un lugar importante desde la obra pionera de Sigmund FREUD, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1904), Madrid, Alianza, 1966.

⁶ A. HELLER, *Historia y vida cotidiana...*, p. 42.

⁷ Para muchos historiadores el libro fundamental ha sido el de Norman J. G. POUNDS, *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*, Barcelona, Crítica, 1992.

⁸ *La interpretación de las culturas* (1973), Barcelona, Gedisa, 1996.

(cuerpos, alimentación, vestimenta, espacios, bailes, palabra, olores, ruidos, consumos, lectura...).⁹ La consecuencia es evidente: la fragmentación de los estudios de HVC al amparo del calificativo de Historia Cultural que todo lo ampara, aunque no todo lo valga.

INTERACCIONES Y REPRESENTACIONES

Durante décadas existió cierto consenso sobre la definición sociológica de VC propuesta en su momento por Heller: «La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social». ¹⁰ Sin embargo, la irrupción y/o consolidación del simbolismo en la sociología y en la antropología ha invertido el planteamiento helleriano. La sociología mexicana, por ejemplo, ha desarrollado una intensa exploración de lo cotidiano, visto como un estado dinámico de naciente socialidad, producción imaginaria y simbólica de lo social y ritualización incesante del vínculo social. ¹¹

Decía George Santayana que los seres vivos, en contacto con el aire, deben cubrirse de una cutícula, y no se puede reprochar a las cutículas que no sean corazones. En su teoría de las máscaras recordaba que la sustancia no existe «para la apariencia, ni los rostros para las máscaras, ni las pasiones para la poesía y la virtud. Nada surge en la naturaleza en provecho de alguna otra cosa; todas esas fases y productos están implicados por igual en la rueda de la existencia». ¹² Este planteamiento del filósofo español incide en una de las tensiones fundamentales en la HVC: aparentar y ser. Esta interacción resulta imprescindible para conocer, por ejemplo, las prácticas y los mecanismos de transmisión de pautas de demanda y oferta en la evolución de los gustos y las modas que alteran una visión estática de lo cotidiano, así como en las pautas de conducta y símbolos de ascendencia social. Los cambios estéticos transitaron desde el consumo a las polémicas ideológicas, de las normas a las transgresiones, o de la apariencia al escándalo, como también lo hicieron los discursos sobre la nobleza, la limpieza de sangre, la distinción o las artes viles. En ese sentido, la tensión de la apariencia no ha de ser entendida como una máscara sino como una práctica cultural cotidiana que advierte de la complejidad de dicha realidad. Covarrubias en 1611 la definía como «Lo que a la vista tiene un buen parecer y puede engañar en lo intrínseco y sustancial». ¹³ La apariencia como manifesta-

⁹ Aunque se centra en el caso británico, las conclusiones de Peter Burke son aplicables al resto de historiografías nacionales, véase «*Pas de culture, je vous prie nous sommes britanniques: L'Histoire Culturelle en Grande-Bretagne avant et après le tournant*», en Ph. Poirrier (dir.), *L'histoire culturelle : un « tournant mondial » dans l'historiographie ?*, Dijon, Éd. Universitaires de Dijon, 2008, p. 24.

¹⁰ A. HELLER, *Sociología de la vida cotidiana...*, p. 37.

¹¹ Alicia LINDÓN (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, Anthropos, 2000.

¹² George SANTAYANA, *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores* (1922), Madrid, Trotta, 2009, p. 135.

¹³ Sebastián DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia, 1995, p. 102.